

ID Y EVANGELIZAD

Nº123

www.solidaridad.net

¡NECESITAMOS AL PADRE!

**El ocaso del padre
conduce necesariamente
al relativismo y al
totalitarismo**



Estamos en el Año de S. José, propuesto por el Papa Francisco como modelo de paternidad, de lucha por el trabajo digno y de valentía creativa, frente a la destrucción de la figura paterna, del trabajo como vocación y de la responsabilidad ante las injusticias.

EDITA E IMPRIME: GRUPO Eugenio Merino

Librería DERSA.

Avda. Monforte de Lemos, 162. 28029 Madrid

Tlfno y Fax 91 373 40 86

http://www.solidaridad.net contacto@solidaridad.net

Depósito legal: SA-461-1997



CASAS de CULTURA y SOLIDARIDAD

ALMERÍA Pza. Orbaneja Nº 11, CP 04004

Tlf: 950/275283- 618 215752

BADAJOS Villafranca de los Barros.- C/Cisneros nº 12

CP 06220. -Tlf: 924/ 52 01 68

BARCELONA c/ Travau nº 23- CP 08031 barcelona@

solidaridad.net -Tlf: 93/427 41 32

CANTABRIA Santander: C/Vía Cornelia nº11-A CP:

39001 Tlf: 666 28 92 96

CÓRDOBA C/ Maestro Priego López,20 Bajo izquierda,

C.P. 14004, Tlf: 648 61 24 48

GRANADA Avda.de Pulianas nº15-Edif.Rodas nº1 bajo

CP 18013.- Tlf: 958/163121

HUELVA huelvasolidaridad.net@gmail.com

Tlf: 605153168

JAÉN Úbeda: CCyS Pepe Barrera C/ San Cristóbal

nº20- CP 23400 Tlf: 690 25 90 78

LA CORUÑA Santiago de Compostela: Tlf: 609 46 39 16

MADRID: Avda. Monforte de Lemos 162.- CP 28029

Tlf : 91/373 40 86

ALCALÁ DE HENARES C/ Villar del Olmo 6, 1º Dere-

cha. 28806. mccalcala@solidaridad.net

NAVARRA Pamplona: Tlf: 606/292 333

navarra@solidaridad.net

SEVILLA C/ Cardenal Rodrigo de Castro nº 6, bajo 6.-

CP 41005 Tlf: 95/4925990 / 630227557

sevillasolidaridad.net@gmail.com

CORIA DEL RÍO (Sevilla): C/La Juliana nº 5- C.P.

41100 sevillasolidaridad.net@gmail.com

Tlf: 630227557

TARRAGONA Tortosa: C/Del Vall 38-Bajo.CP 43500.

tortosa@solidaridad.net

3 EDITORIAL

ANÁLISIS

4 Con corazón de padre

Papa Francisco

8 Varón y mujer los creó: la vocación evidente en Rovirosa.

Carlos Ruíz

10 Sin padres no podremos ser hermanos.

Marta Lobatón

16 La vocación de José.

Joseph Ratzinger

HISTORIA

20 Dos jóvenes centroamericanos camino de los altares.

Fernando Cuesta

EVANGELIZACIÓN

23 La Catequesis del Buen pastor.

Giancarlo Pani

28 Como corderos en medio de lobos.

Miguel Ángel Ruíz

33 Una vida oculta: un himno cinematográfico al amor y al martirio.

Steven D. Greydanus

Nuestro mundo y la Iglesia necesitan padres

Es una de las necesidades más urgentes de nuestra época, como se deduce de la hermosa Carta Apostólica *Patris corde* («Con corazón de padre») del papa Francisco, en la que decretó un año en honor a S. José y en la que propone a este santo varón como modelo de paternidad.

Ser padre, al estilo de José, significa introducir a los hijos en la realidad, afirma Francisco, para que sean verdaderamente libres desde la Verdad, lo cual es posible si hay familia que cultive el sacrificio y el combate. La paternidad evangélica es todo lo contrario de la posesión y el facilismo. En este sentido, el papa hace una interesante profundización del apelativo de «padre castísimo» con el que la tradición califica a S. José: «la castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Solo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida».

Uno de los signos más evidentes de la decrepitud de nuestra civilización es el ocaso del padre y de la vocación masculina, que -ineludiblemente- está vinculada a la muerte de la madre y de lo femenino, ya que ambas llamadas (paternidad-maternidad; masculinidad-feminidad) son complementariamente inseparables e inconfundibles. Y, aunque este asesinato de lo paterno-materno sea exaltado por muchos como una verdadera liberación, en realidad ha convertido nuestro mundo en un inmenso orfanato de almas vacías que no conocen la fraternidad porque se les ha secuestrado al padre.

El ocaso de la paternidad es una de las principales causas del rechazo a toda autoridad y a la tradición. Se trata de hacernos creer que el mundo empieza con nosotros y que todo lo anterior es peor y hasta malo; que cada uno se realiza a sí mismo, sin la colaboración de nadie. Así podemos llegar a creer que somos nosotros los que decidimos nuestra vida, cuando -de hecho- nunca hemos estado más condicionados. El rechazo al padre es también el olvido de las raíces (familiares, religiosas, patrias, culturales) para que la última ocurrencia de cualquier títere del espectáculo, del mundo académico o simplemente la influencia de la «manada», sea lo que determine nuestras decisiones y abone la pretensión de control totalitario del Estado. La mitificación de la juventud, de las novedades, de todo lo que esté adornado con la brillantina del progreso, son otras manifestaciones evidentes de esta muerte; pero, la peor consecuencia del ocaso del padre es la destrucción de la familia, que es la verdadera escuela de fraternidad, solidaridad y religación.

El fruto del parricidio no es la sociedad de personas iguales y libres que nos prometieron, sino el aumento del perpetuo infantilismo personal y social, caldo de cultivo para el totalitarismo que crece en el mundo. Al rechazar la legítima autoridad moral, basada en el servicio y la entrega de la vida, nos entregamos al autoritarismo y a su sombra (el asistencialismo) porque nos convertimos en seres incapaces de asumir responsabilidades y nos hacemos dependientes de los mantras que nos repiten los que dirigen la opinión pública sobre la libertad y los «derechos» individuales, sin asumir la responsabilidad y los «deberes» hacia el otro y el bien común.

Este proceso ocurre también en el interior de la Iglesia: no hemos caído en la cuenta de que los que la formamos también participamos, en cierta medida, de esa orfandad del padre; la Iglesia necesita sacerdotes ordenados que sean auténticos padres espirituales. En caso contrario, no sería nada extraño que en la misma medida que adoptamos una terminología mundana pseudoigualitaria (democratización interna, participación, tolerancia...) crezcan tanto el infantilismo espiritual y la ausencia de compromiso de los laicos en la transformación del mundo como las actitudes autoritarias y clericalistas.

La Iglesia, el mundo, las familias necesitan, más que nunca, verdaderos padres al estilo de S. José, según el corazón del Padre Dios. De lo contrario, sin padre, nunca sabremos ser hermanos. ●

Análisis



Con corazón de padre

Selección de textos de la Carta apostólica Patris corde escrita por el Papa Francisco con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la iglesia universal. En ella nos recuerda que, después de María, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. El beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica», el venerable Pío XII lo presentó como «Patrono de los trabajadores» y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor». El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte».

1. Padre amado

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo.

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión «*Ite ad Ioseph*», que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gn 37,11-28) y que -siguiendo el relato bíblico- se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. Gn 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es

la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

2. Padre en la ternura

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13).

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Ma-

ligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. *Lc 15,11-32*): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

3. Padre en la obediencia

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. *Ex 20,12*).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. *Jn 4,34*). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (*Flp 2,8*). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”».

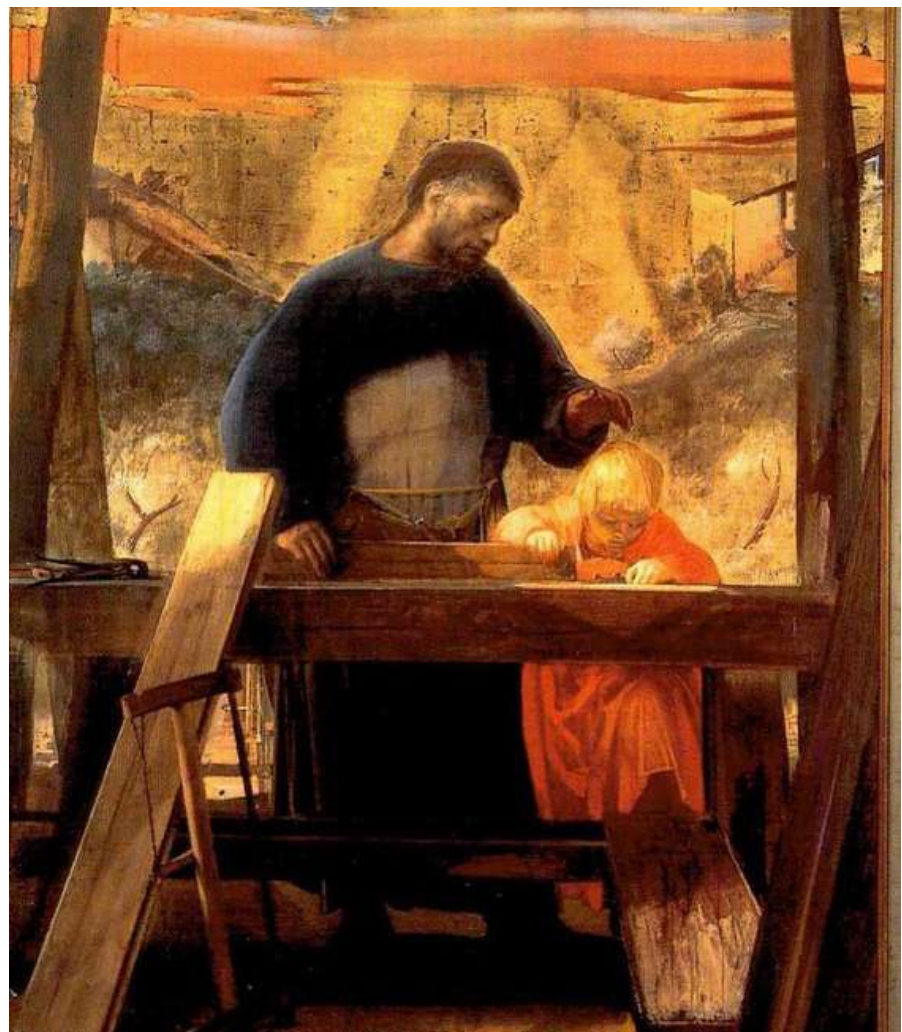
4. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se

Cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son «el Niño» que José sigue custodiando.

decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio».

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge,



San José obrero (1963), de Pietro Annigoni

Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge*. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar

los males?» (*Jb 2,10*).

5. Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopode-

roso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando *al Niño y a su madre*, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando *al Niño y a su madre*.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (*Mt 25,40*). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada



La huída a Egipto –fragmento– (c. 877-1879), de John Singer Sargent

La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor.

prisionero, cada enfermo son «el Niño» que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre *el Niño y su madre*.

6. Padre trabajador

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia

renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

7. Padre en la sombra

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (ibíd.). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro

dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de «castísimo». No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

A san José dirijamos nuestra oración:

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su

confianza,

contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros

y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal.

Amén.●

Varón y mujer los creó: la vocación evidente en Rovirosa

Carlos Ruiz

En toda la obra Rovirosiana la preocupación por la cuestión antropológica es permanente. El único fin de la persona humana es el sobrenatural, al que deben orientarse todas sus dimensiones naturales, la corporal y la espiritual. Somos seres vocacionados, esto es, llamados a realizar el plan que Dios tiene sobre cada uno de nosotros y sobre el mundo. La vocación tiene distintas dimensiones según la propia estructura de la persona y una de ellas es la vocación evidente, que nos viene dada al nacer. Hoy, el imperialismo está librando una dura batalla para destruir esta vocación y con ello al hombre y a la familia, de tal forma que sea imposible alcanzar la verdadera felicidad, que no es otra que la vivencia de la comunión solidaridad con Dios y con los hombres.

Junto a la vocación básica, que es la bautismal o apostólica, a la vocación profesional y a la de estado, Rovirosa habla de una cuarta:

Pero además hay una cuarta vocación que no es menester que nadie descubra, y que por eso yo designo con la expresión de vocación evidente. Es la vocación que llama a los hombres a ser hombres y a las mujeres a ser mujeres. (...) Todo depende de la atención que se ponga en las semejanzas y en las diferencias a que me refería anteriormente.

Fiel a su espiritualidad de encarnación y a su concepción de la persona como vocación, entiende que la diferenciación sexual es un signo de una llamada específica para los dos géneros. El plan de Dios se manifiesta en todas las dimensiones naturales de la persona, y una de las más importantes es la propia sexualidad, que es dual y complementaria y en la que hay que descubrir la propia llamada de Dios. Rovirosa dirá que «se trata de hacer *actual* todo lo que está *latente*». Partiendo de lo que nos une al varón y a la mujer, no podemos prescindir de que la vocación común también debe especificarse sexualmente: esto significa que la mujer y el varón serán plenamente

tales cuando cultiven y desarrollen las semejanzas y las diferencias que hay entre ellos; ahí está el camino para que puedan ser fieles a su vocación evidente.

De esta forma se superan los planteamientos feministas, que ponen la base de los derechos de la mujer en las diferencias de género, usadas habitualmente con fines partidistas. Pero esto, dirá Rovirosa, es una reducción de la persona a lo biológico; estos valores hay que conjugarlos con otros, y ponerlos en el lugar que les corresponde. Su alternativa no es tampoco la postura conservadora que fomenta los valores de la maternidad; frente a esto, postula:

«Cierto que la maternidad es algo importantísimo en la vida de la mujer, tal como la paternidad lo es en la del hombre; pero ni la maternidad es toda la mujer, ni la paternidad es todo el hombre. Reducir toda la mujer a la maternidad me parece un abuso de poder de los vencedores. Que puede que sea muy natural, pero no es justo».

Los errores más frecuentes que existen en este campo, según Rovirosa, son:

- Querer hacer semejante lo que es diferente.

- Buscar la semejanza en lo accidental (derechos de género, costumbres, etc.) y olvidar lo que realmente les asemeja, que es la responsabilidad. Es necesario que se pongan por delante los deberes que nos atañen a todos por igual, ya que en ellos descubrimos el plan de Dios; después vendrán los derechos.

Por todo esto, mantiene que esta sociedad selvática viola la vocación evidente, tanto del varón como de la mujer.

Lo que Rovirosa propone sobre la mujer y a la mujer es «mirar simplemente el horizonte desde un nuevo punto de vista», partiendo de la absoluta

igualdad con el varón en cuanto a dignidad humana, en cuanto a ser redimidos e hijos de Dios y llamados igualmente a la santidad y en cuanto a ser solidariamente responsables de la marcha de la sociedad, incluida la gestión del poder político. Y de la diferenciación en las tareas, según la propia naturaleza. No se trata, pues, de que unos manden y otros obedezcan, sino de que todos colaboren.

Hay que empeñarse, por consiguiente, no en fomentar las diferencias, tantas veces coyunturales o convencionales, sino en que cada uno sea lo que es, con la mayor fidelidad posible. Las semejanzas y las desemejanzas serán algo natural y espontáneo, fruto de su *crecimiento* ordenado y armónico, dentro del plan de Dios. De este cultivo de lo común, a la vez que de lo naturalmente diferente, nacerán la complementariedad y la sociabilidad. «Y he aquí que Dios ha querido enseñarnos esta lección de *complementariedad entre diferentes* con la demostración práctica constante de que lo más diferente entre seres humanos puede juntarse hasta formar *uno solo* y su signo es la fecundidad».

Rovirosa deduce de este planteamiento la necesidad de que las mujeres estén presentes en la sociedad humana para aportar *lo suyo*, «su diferencia»; y esto sí que será un progreso para la humanidad, a la que le hace más falta no la *cantidad* (de lo que sea) sino la *calidad*.

Repito, una vez más, mi convicción de que el fin de la era de la «ley del más fuerte» ha de coincidir con la promoción de los eternos «débiles»: las mujeres y los trabajadores. Y el camino esplendoroso para esta promoción sólo puede iluminarlo la luz refulgente que brota del evangelio

Donde mejor pueden desarrollar sus vocaciones las mujeres es en una nueva sociedad que esté regida por la colaboración por la existencia.

Consecuencias teológicas y evangelizadoras.

a) Pese a que algunos han querido ver en la «espiritualidad del militante cristiano» un trasfondo de antropología prometeica, Rovirosa plantea una antropología de la Gracia: la exigencia es proporcional a la conciencia que se tenga del Don.

b) Desde esta perspectiva, se entiende que su visión sea fundamentalmente esperanzada respecto

Las semejanzas y las desemejanzas serán algo natural y espontáneo, fruto de su crecimiento ordenado y armónico, dentro del plan de Dios.

a las posibilidades de las personas, ya que en todas late un proyecto de Dios. Se trata, como hemos visto arriba, de actualizar esa llamada latente. Esto se demuestra en su creencia de que no hay nada más «contagioso» que un militante vocacionado, así como su insistencia en que con pocas personas de este tipo, sale adelante cualquier proyecto apostólico serio.

c) La persona, más que un proyecto acabado, es una obra por hacer: en consecuencia, es más importante lo que deseamos ser que lo que somos ahora mismo: «Y así como cada ser creado halla su perfección *siendo lo que es*, el hombre (único ser libre) hallará su perfección *siendo lo que puede ser*»; por eso, el punto inicial de cualquier ascética es necesariamente esta afirmación: «Me falta algo». El hombre satisfecho de sí mismo es un puro absurdo; pero que abunda espantosamente. ●



Refugiados irakíes en Lesbos, 2015 (foto: Kelly Lynn Lunde)

La vocación de José

Joseph Ratzinger

Con esta homilía –que aportamos extractada– pronunciada el 19 de marzo de 1992 en el Oratorio de las Hermanas de la Madre Dolorosa (Roma), terminamos esta sección dedicada a la necesidad del padre en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia, pero no de cualquier padre sino de padres según el modelo de San José, como nos explica el papa emérito.

Hace poco pude ver en casa de unos amigos una representación de san José que me ha hecho pensar mucho. Es un relieve procedente de un retablo portugués de la época barroca, en el que se muestra la noche de la fuga hacia Egipto. Se ve una tienda abierta, y junto a ella un ángel en postura vertical. Dentro, José, que está durmiendo, pero vestido con la indumentaria de un peregrino, calzado con botas altas como se necesitan para una caminata difícil. [...]

Duerme José, ciertamente, pero a la vez está en disposición de oír la voz del ángel (Mt 2,13 ss.). [...]. Reposan los sentidos exteriores, pero el fondo del alma se puede franquear. En esa tienda abierta tenemos una figuración del hombre que, desde lo profundo de sí mismo, puede oír lo que resuena en su interior o se lo diga desde arriba; del hombre cuyo corazón está lo suficientemente abierto como para recibir lo que el Dios vivo y su ángel le comuniquen. En esa profundidad el alma de cualquier hombre se puede encontrar con Dios. Desde ella Dios nos habla a cada uno y se nos muestra cercano.

[...]. Con la llegada de la Edad Moderna, los hombres hemos ido dominando cada vez más el mundo, y disponiendo de las cosas a la medida de nuestros deseos; pero estos adelantos en nuestro dominio sobre las cosas, y en el conocimiento de lo que podemos hacer con ellas, ha encogido a la vez nuestra sensibilidad de tal manera, que nuestro universo se ha tornado unidimensional. Estamos dominados por nuestras cosas, por todos los objetos que alcanzan nuestras manos, y que nos sirven de instrumentos para producir otros objetos. En el fondo, no vemos otra cosa que nuestra propia imagen, y estamos incapaces para oír la voz profunda que, desde la Creación, nos habla también hoy de la bondad y la belleza de Dios.

Ese José que duerme, pero que al mismo tiempo se halla presto para oír lo que resuena por dentro y desde lo alto [...] es el hombre en el que se unen el íntimo recogimiento y la prontitud. Desde la tienda abierta de su vida, nos invita a retirarnos un poco del bullicio de los sentidos; a que recuperemos también nosotros el recogimiento; a que sepamos dirigir la mirada hacia el interior y hacia lo alto, para que Dios pueda tocarnos el alma y comunicarle su palabra. [...]

Pasamos al segundo punto. Ese José que vemos está pronto para erguirse y, como dice el Evangelio, cumplir la voluntad de Dios (Mt 1,24; 2,14). [...]. José, con su presteza, [...] se halla preparado para dejarse conducir, aunque la dirección no sea la que él quiere. Su vida entera es una historia de correspondencias de este tipo.

Comenzó con la primera comunicación de las alturas: la del ángel al darle información sobre el secreto de la maternidad divina de María, el Misterio de la llegada del Mesías. De improviso, la idea que se había hecho de una vida discreta, sencilla y apacible, resulta trastornada cuando se siente incorporado a la aventura de Dios entre los hombres. Al igual que sucediera en el caso de Moisés ante la zarza ardiente, se ha encontrado cara a cara con un misterio del que le toca ser testigo y copartícipe. Muy pronto ha de saber lo que ello implica: que el nacimiento del Mesías no podrá suceder en Nazaret. Ha de partir para Belén, que es la ciudad de David; pero tampoco será en ella donde suceda: porque *los suyos no le acogieron* (Jn 1,11). Apunta ya la hora de la Cruz: porque el Señor ha de nacer en las afueras, en un establo. Luego viene, tras la nueva comunicación del ángel, la salida de Egipto, donde ha de correr la suerte de los sin casa y sin patria: refugiados, extranjeros, desarraigados que buscan un lugar donde instalarse con los suyos.

Volverá, pero sin que hayan terminado los peligros. Más tarde sufrirá la dolorosa experiencia de los tres días durante los que Jesús está perdido (Lc 2,46), esos tres días que son como un presagio de los que mediarán entre la Cruz y la Resurrección: días en los que el Señor ha desaparecido y se siente su vacío. Y, al

igual que el Resucitado no habrá de retornar para vivir entre los suyos con la familiaridad de aquellos días que se fueron, sino que dice: *No quieras retenerme, porque he de subir al Padre, y podrás estar conmigo cuando tú también subas* (cfr. Jn 20,17), así ahora, cuando Jesús es encontrado en el Templo, reaparece en primer plano el misterio de Jesús en lo que tiene de lejanía, de gravedad y de grandeza. José se siente, en cierto modo, puesto en su sitio por Jesús, pero a la vez encaminado hacia lo alto. *Yo debía ocuparme de las cosas de mi Padre* (Lc 2,19). Es como si le dijera: Tú no eres padre mío, sino guardián, que, al recibir la confianza de este oficio, has recibido el encargo de custodiar el misterio de la Encarnación.

Y morirá por fin José sin haber visto manifestarse la misión de Jesús. En su silencio quedarán sepultados todos sus padecimientos y esperanzas. La vida de este hombre no ha sido la del que, pretendiendo realizarse a sí mismo, busca en sí solamente los recursos que necesita para hacer de su vida lo que quiere. Ha sido el hombre que se niega a sí mismo, que se deja llevar adonde no quería. No ha hecho de su vida cosa propia, sino cosa que dar. No se ha guiado por un plan que hubiera concebido su intelecto, y decidido su voluntad, sino que, respondiendo a los deseos de Dios, ha renunciado a su voluntad para entregarse a la de Otro, la voluntad grandiosa del Altísimo. Pero es exactamente en esta íntegra renuncia de sí mismo donde el hombre se descubre.

Porque tal es la verdad: que solamente si sabemos perdernos, si nos damos, podremos encontrarnos. Cuando esto sucede, no es nuestra voluntad quien prevalece, sino ésta del Padre a la que Jesús se sometió: *No se haga mi voluntad, sino la tuya* (Lc 22,42). Y como entonces se cumple lo que decimos en el Padrenuestro: *Hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo*, es una parte del Cielo lo que hay en la tierra, porque en ésta se hace lo mismo que en el Cielo. Por esto san José nos ha enseñado, con su renuncia, con su abandono que en cierto modo adelantaba la imitación de Jesús crucificado, los caminos de la fidelidad, de la resurrección y de la vida.

Nos queda un tercer aspecto. Mirando a ese José que está vestido como peregrino, comprendemos que, a partir del momento en que supiera del Misterio, su existencia sería la del que está siempre en camino, en un constante peregrinar. Fue así la suya una vida marcada por el signo de Abrahán: porque la Historia de Dios entre los hombres, que es la historia de sus elegidos, comienza con la orden que recibiera

el padre de la estirpe: *Sal de tu tierra para ser un extranjero* (Gen 12,1; Heb 9,8 ss.). [...] Como cristianos que somos –nos dicen los Apóstoles– debemos considerarnos extranjeros, peregrinos y huéspedes (1 P 1,17; 2,11; Heb 13,14): [...] como dice san Pablo en su Carta a los Filipenses, *nuestra ciudadanía está en los Cielos* (Flp 3,20).

Hoy suenan mal estas palabras sobre el Cielo: porque tendemos a creer que, apartarnos de cumplir nuestros deberes en la tierra, nos enajena de nuestro mundo. Tendemos a creer que nuestra vocación no es solamente hacer un Paraíso de la tierra y en ésta concentrar nuestras miradas, sino a la vez dedicarle por completo el corazón y los esfuerzos de nuestras manos. Pero sucede en la realidad que, al comportarnos de ese modo, lo que estamos haciendo es justamente destruir la Creación. Ello es así porque, en el fondo, los anhelos del hombre, la saeta de sus ambiciones, apuntan en dirección al infinito. De aquí que, hoy más que nunca, comprobemos que únicamente Dios puede saciar al hombre por completo. Estamos hechos de tal forma, que las cosas finitas nos dejan siempre insatisfechos, porque necesitamos mucho más: necesitamos el Amor inagotable, la Verdad y la Belleza ilimitadas.

[...] Pero, en su intento de extraer de lo finito lo infinito, el hombre pisotea la tierra e imposibilita una ordenada convivencia social con los demás, [...]. Tan sólo cuando aprendamos nuevamente a dirigir nuestras miradas hacia el Cielo, brillará también la tierra con todo su esplendor. Únicamente cuando vivifiquemos las grandes esperanzas de nuestros ánimos con la idea de un eterno estar con Dios, y nos sintamos nuevamente peregrinos hacia la Eternidad, en vez de aherrojarnos a esta tierra, sólo entonces irradiarán nuestros anhelos hacia este mundo para que tenga también él esperanza y paz.

Por todo ello, demos gracias a Dios en este día porque nos ha dado ese Santo, que nos habla de recogernos en Él; que nos enseña la prontitud, y la obediencia, y la abnegación, y la actitud de los caminantes que se dejan llevar por Dios; y que nos dice por esto mismo la manera de servir igualmente a nuestra tierra. [...] E imploremos la gracia de lo Alto para que, demostrando también nosotros vigilancia y prontitud, y procediendo en nuestras vidas con la misma plenitud de la esperanza, nos veamos un día recibidos por Dios, que constituye nuestro auténtico Destino de caminantes hacia la comunión de la vida eterna. ●

Preguntas pertinentes

tras la aprobación de la Ley del aborto
Argentina (dic. 2020)

1.ª ¿De qué se alegran?



Jóvenes celebrando la aprobación de la Ley del aborto en Argentina: el aborto libre hasta las 14 semanas.

Junto a ella una víctima: un feto nacido de 14 semanas

2.ª ¿Quién les ha lavado el cerebro?

International Planned Parenthood Federation (IPPF) ha admitido haber financiado durante 15 años las campañas pro aborto en Argentina como vía de entrada en Iberoamérica



antes

orto en

o la
n de la
orto en
aborto
as 14

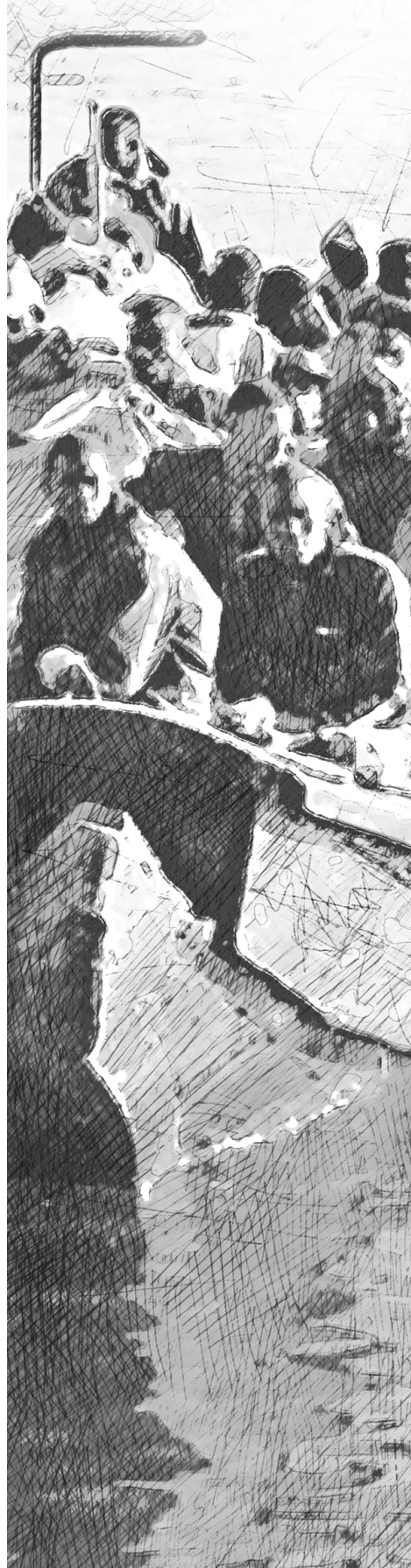
s, la
niño no
12



3.^a ¿A quién beneficia este crimen?

Con ingresos anuales cercanos a los 400 millones de dólares, IPPF se lucra obviamente con el aborto, pero, en el fondo, solo es el instrumento de una estructura de pecado aun mayor: el imperialismo neocapitalista, de cuya política antinatalista (acabar con los pobres matando a sus hijos antes de nacer) es mera ejecutora en connivencia con la ONU

Historia



Dos jóvenes centroamericanos camino de los altares

Fernando Cuesta

Durante décadas, en el pasado siglo XX, los gobiernos de Guatemala y El Salvador decretaron una guerra sin cuartel contra los campesinos, contra los pobres. Los tristemente célebres escuadrones de la muerte perpetraron este genocidio que se saldó con miles de muertos y de desaparecidos. Muchos de ellos eran cristianos comprometidos en sus parroquias y comunidades; la mayoría catequistas. Caminos y veredas de Centroamérica están regados con la sangre de los catequistas mártires.

«El “pecado” que ellos cometieron fue el querer organizarse en las comunidades para luchar por la dignidad de todas las personas como hijos de Dios y por sus derechos. Si no luchas por tu hermano, ¿para qué sirve tu vida?», comenta un catequista de Izabal (Guatemala), región que es también semillero de catequistas mártires.

El pasado año 2020, el papa Francisco autorizó a la Congregación para las Causas de los Santos a promulgar los decretos de martirio de dos jóvenes: Juan Barrera y Nelson Rutilio Lemus.

Juan Barrera, *Juanito*, vino al mundo el 4 de agosto de 1967 en el caserío Potrero Viejo, Municipio de Zacualpa, Departamento del Quiché, Guatemala, en el seno de

una familia de la Acción Católica. Su padre, también catequista, fue asesinado igualmente por su fe.

Según los testimonios de personas y comunidades que lo conocieron y que guardan la experiencia de su martirio, Juanito, por su gran preocupación e inteligencia, participó desde su tierna edad con su familia en las actividades propias de la parroquia. En su conciencia inocente de niño que empieza la vida, se fueron grabando los signos y las raíces de su fe para sentirse miembro a título pleno de la Iglesia.

Con 12 años Juan Barrera ya era catequista en su parroquia, explicaba el catecismo a los más pequeños y se le podía encontrar llevando el rezo del Rosario antes de la misa. Era un niño inquieto, pero muy maduro. En sus trabajos

se escondían ya semillas de un Ideal todavía no realizado de ver a su pueblo adornado con los valores de la paz, la justicia y la fraternidad, que permitieran a todos participar de una vida más digna.

Juan fue un niño campesino y trabajador. A pesar de la fragilidad de su cuerpo, todavía en crecimiento, ofrecía sus brazos como jornalero en el campo, contribuyendo con su esfuerzo a ganarse con su familia el sustento cotidiano y, como otros niños de su aldea, le tocó vivir los años del enfrentamiento entre el ejército nacional y la guerrilla.

En 1980 el Ejército realizó una “operación de limpieza” en su pueblo y registró el lugar casa por casa. La madre de Juan, en lengua quiché, lo narra: «Llegó el ejército; rodearon la casa y detuvieron a Juan y a sus hermanos. Yo pedí ayuda a los vecinos, pero nadie salió porque la gente tenía miedo a los soldados».

Muchos hombres, mujeres, ancianos y jóvenes, fueron apresados y amarrados de pies y manos. Entre ellos estaban los hermanos Barrera Méndez. Los tres mayores, después de unas horas de tortura, lograron

escapar, lo que provocó que los militares se ensañaran con Juan, el más pequeño.

Se lo llevaron a un lugar cerca de un riachuelo y allí empezaron a torturarlo haciéndole heridas con cortes de cuchillo en las plantas de los pies. Después le hicieron caminar por las piedras para doblegarlo de dolor; por último, le cortaron las orejas, le quebraron las piernas y finalmente le acribillaron con balas. Fue asesinado por el ejército guatemalteco por odio a la fe.

El martirio de Juan tuvo lugar «en el curso de una persecución prolongada y sistemática de la Iglesia fuertemente comprometida en ese momento en la protección de la dignidad y los derechos de los pobres», dice la nota hecha pública por el Vaticano en la que anuncia la próxima beatificación de diez de estos mártires guatemaltecos -Juanito entre ellos- el próximo día 23 de abril de 2021.

También, pero ya en El Salvador, los dos campesinos asesinados junto con el padre Rutilio Grande irán con él rumbo a los altares como compañeros mártires. Manuel Solórzano,

de 72 años, y Nelson Lemus, de apenas 15 años de edad, acompañaban al jesuita salvadoreño. Cuando transitaban desde Aguilares hacia El Paisnal, el 12 de marzo de 1977, fueron emboscados por hombres armados en medio de plantaciones de caña, quienes acribillaron el auto causándoles la muerte. Los tres eran miembros de un equipo pastoral de la Parroquia Jesús de las Misericordias de Aguilares.

Nelson Rutilio Lemus había nacido en 1961. No había cumplido todavía sus 16 años. Estaba en el séptimo grado. Su familia ya había sido amenazada por su participación en el movimiento de Delegados de la Palabra en la parroquia. Nelson se ofrecía para ayudar en la iglesia, era monaguillo, catequista y colaboraba en el convento y el templo. Nelson también llevó su propia cruz desde su infancia: él tenía frecuentes ataques epilépticos.

El padre Rodolfo Cardenal escribe: «Rutilio Grande y sus compañeros, Nelson R. Lemus y Manuel Solórzano, son un símbolo de la esperanza del pueblo de El Salvador. Ellos representan una fuerza de vida que no se puede matar ni contener. El poder de la vida que desborda todo límite».

En el funeral, el 14 de marzo de 1977, en la parroquia de El Paisnal, delante de los tres cuerpos, monseñor Romero, hoy san Óscar Romero, destacó en su homilía que «el amor verdadero es el que trae a Rutilio Grande en su muerte, con dos campesinos de la mano. Así ama la Iglesia: muere con ellos y con ellos se presenta a la trascendencia del cielo».

Ahora, en 2021, se presentarán los tres, Nelson, Manuel y Rutilio, juntos en los altares.●



Nelson yace sobre la puerta de atrás. En los asientos de delante el padre Rutilio Grande (sobre el volante) y Manuel Solórzano, caído sobre él (12 marzo 1977).



12 marzo de 2020, procesión en El Paisnal en el 43 aniversario del martirio del padre Rutilio Grande, Manuel Solórzano y de Nelson Rutilio.

SUSCRIPCIÓN Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"

Nombre

DNIe-mail.....

C/ n° piso

Localidad Provincia CP

Tlf fijo Tlf móvil

Deseo suscribirme a las Ediciones "Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años (2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año (2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años (2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS** (5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año (2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

IBAN ENTIDAD OFICINA D.C. NÚMERO DE CUENTA
 ES

Titular de cuenta:	
DNI:	Firma:
Fecha:.....	

Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-
 Tlf-Fax: 91/ 373 40 86
 email: administracion@solidaridad.net

Como corderos en medio de lobos

Miguel Ángel Ruiz

La ONG Open Doors, fundada en 1955 para apoyar a los cristianos perseguidos en el mundo mediante labores tanto de tipo asistencial como de amparo jurídico y mediático, publicó el 13 enero de 2021 la llamada «Lista Mundial de la Persecución 2021», con datos del periodo comprendido entre octubre de 2019 y septiembre de 2020. Elaborada a partir de encuestas y otras fuentes muy diversas, su análisis no sólo pretende poner en evidencia el hecho mismo de la persecución, sino que aspira también a señalar algunas de las fuerzas y causas subyacentes. Completamos su información con otras fuentes, como las aportadas por la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada. El informe nos recuerda las palabras de Jesús: Mirad que os envió como corderos en medio de lobos (Mt. 10, 16).

Datos globales. Modalidades de persecución: opresión y violencia.

Durante el año pasado, 340 millones de cristianos sufrieron persecución en el mundo a causa de su religión. Es decir: uno de cada ocho cristianos del mundo sufrió persecución.

La persecución incluye, según el informe, tanto «actos violentos» (de destrucción física) como «actos de opresión» (la presión que los cristianos experimentan, por serlo, en todas las áreas de la vida: privada, familiar, social, nacional y eclesial).

En las modalidades de persecución violenta se documentaron 4.761 asesinatos, 1.710 secuestros, 2.813 detenciones injustas, 2.813 condenas de cárcel, 4.488 templos atacados y un número no determinado de palizas, violaciones y matrimonios forzosos.

Se documentaron también numerosas formas de discriminación tanto a través de la legislación (ley de la blasfemia en Pakistán) como de la práctica (como el veto a la entrada de cristianos en el ejército o en la administración pública de China) y mediante diversas formas de privación de libertad religiosa y de conciencia.

Evolución: empeoramiento general de la situación

Los 74 países incluidos en la lista apenas han variado, pero, por primera vez en la historia de la «Lista Mundial de la Persecución», son más de 50 los que alcanzan o

superan el umbral de la considerada «persecución muy alta».

En efecto, los datos de 2020 suponen un incremento del 60 por ciento del número de asesinatos, del 63% en el número de secuestros y del 5% de las condenas a cárcel respecto de 2019.

Incidencia del COVID: una nueva excusa para discriminar y estigmatizar a los cristianos.

La ONG afirma que la pandemia COVID-19 ha exacerbado la discriminación sistémica que sufren las minorías cristianas. A los cristianos se les ha

negado la ayuda contra el coronavirus en países como Birmania, Nepal, Bangladesh, Vietnam, India, Malasia y Pakistán, Norte de África, Yemen y Sudán. En estos sitios se expulsó a cristianos de puntos de distribución de alimentos o se rechazaron (o incluso se rompieron) sus cartillas de racionamiento. Autores de estos actos indignos fueron tanto funcionarios del gobierno, como líderes de aldeas o comités.

La pandemia también ha actuado como un catalizador para que actitudes que suelen estar escondidas salgan a la luz, como los discursos de odio por internet. El violento grupo islamista Al Shabaab en Somalia culpó a los cristianos por el coronavirus, anunciando que fue propagado «por las fuerzas cruzadas que han invadido el país y los países incrédulos que las apoyan».

África: violencia islamista y connivencia del Estado y el ejército con el trasfondo de las riquezas naturales.

La violencia contra cristianos aumentó entre 2019 y 2020 un 30% en el África subsahariana. África fue escenario en 2020 del 91 % de los asesinatos, el 90% de los secuestros y el 75% de las palizas contra cristianos en el mundo.

Un factor de incremento de la violencia fue el traslado a tierras del Sahel y norte de África de células y recursos yihadistas que han perdido –hoy por hoy– la batalla por la imposición del «califato» en Irak y en Siria. Viejos y nuevos grupos armados que predicán la



Campamento improvisado de desplazados en Bunia, provincia de Ituri, al este de la RDC, 25 junio 2019, fotografía de Olivia Acland

«guerra santa» causan estragos en un inmenso triángulo que comprende Nigeria, Níger, Chad, Burkina Faso, Camerún y Mali y se ceban en poblaciones civiles cristianas indefensas. Todo parece indicar que estos grupos pudieron beneficiarse de las condiciones creadas por el COVID-19 para extender su influencia en el África subsahariana. En estos países, la falta de gobernanza o incluso la connivencia de las autoridades es otro factor de impunidad para la violencia y la discriminación por motivos religiosos.

Nigeria fue el país más violento. Fueron asesinados el año pasado 3.520 cristianos. También fue el país con más agresiones sexuales y palizas a cristianos. Las agresiones fueron protagonizadas por los yihadistas de Boko Haram y por los radicales musulmanes de las tribus de pastores nómadas fulani que atacaron varios cientos de aldeas nigerianas de mayoría cristiana y destruyeron sus campos y cosechas en una táctica de «tierra quemada».

Como consecuencia de toda esta violencia, el Sahel central (Mali, Burkina Faso y Níger) se ha convertido en el epicentro de la crisis de desplazados en busca de protección que crece más rápido en todo el mundo. En Burkina Faso, un millón de personas (1 de cada 20) se encuentra desplazada y varios millones hambrientas. Este país, conocido hasta hace poco por su armonía interreligiosa, ha experimentado este año varios ataques islamistas a iglesias (con 14 muertos en un ataque y 24 en otro). En Mali, rehenes cristianos de occidente continúan siendo retenidos y asesinados.

Los grupos armados islamistas son también la causa de la persecución en el África Central: *Boko Haram* y el Estado Islámico de África oriental, un grupo escindido, fueron responsables de unos 400 incidentes violentos (234 contra civiles) en la región del extremo norte de Camerún, lo que supone un incremento del 90% comparado con los 12 meses anteriores. La República Democrática del Congo (RDC) está asolada por su propio grupo vinculado al Estado Islámico, las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), procedentes de Uganda, pero instalados en la provincia de Kivu (al noreste del Congo), rica en recursos minerales, donde controlan prácticamente todas las áreas rurales en las que durante años han estado atacando escuelas dirigidas por cristianos y clínicas, así como quemando iglesias y asesinando a líderes de comunidades. En un informe de la ONU de 2020 se calcula que desde el comienzo de 2019 las FDA han asesinado a más de 1.000 civiles y pueden haber cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad. La fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada publicó el 14 de enero un llamamiento de Mons. Sikulu Paluko, obispo católico de Butembo-Beni, al este de la R. D. del Congo (región de Kivu del Norte), en el que afirmaba, en línea con lo sostenido por la ONU, que «solo el año pasado, cerca de 1.000 personas fueron asesinadas. Así está sucediendo desde hace diez años y las cifras han aumentado, especialmente desde 2014. A una masacre sigue otra masacre». También lamentó en dicho comunicado la apatía del gobierno y de los medios de comunicación de la República Democrática del Congo. «Los medios de nuestro país no hablan de ello o apenas lo hacen. Y nuestros políticos

solo se preocupan de distribuirse el pastel del poder. Aquí la gente no cuenta. Tienen la impresión de que el Estado no existe. Nos sentimos abandonados por las autoridades estatales». También en 2019, los obispos de la provincia eclesiástica de Bukavu, en la zona afectada, sostuvieron, «que detrás del pretexto de las luchas internas de la comunidad, a nivel nacional puede haber una conspiración de actores internos y externos para ocultar una sobreexplotación sin escrúpulos de los recursos naturales (minería, petróleo, silvicultura, tierras)». También en 2019, el arzobispo de Kinshasa, monseñor Fridolin Ambongo, sostuvo que la RDC es «un país inmensamente rico», pero que está «a merced del corazón malvado del hombre». «Las grandes multinacionales se comportan como depredadores».

En la República Centroafricana, según denuncia el obispo de Bangassou, el sacerdote comboniano cordobés Juan José Aguirre, 14 señores de la guerra controlan el 80% del país; la mitad son grupos mercenarios procedentes de otros países africanos (algunos de estos grupos están dirigidos por exministros de Chad o Níger). Han matado ya a miles de personas, controlan las minas, la trashumancia y el dinero y, algunos de ellos hacen entrar a miles de nómadas de la etnia fullani que huyen del sur del Sahara por la desertificación y que entran así con sus ganados en las tierras de otro pueblo más pobre que ellos. Dice el obispo que algunos de estos grupos «dicen actuar en nombre del islam, pero son completamente ignorantes de lo que es el Corán». República Centroafricana es un país lleno de minerales, oro, diamantes, litio, cobalto, mercurio y mucho sin explotar por falta de maquinaria, al que Rusia y Francia quieren tener acceso.

En África occidental, Mozambique se enfrenta a la violencia de una rama del Estado Islámico de África Central (popularmente conocida como *Al Shabaab*, pero distinta de la representada por el grupo somalí del mismo nombre). Este grupo quiere imponer la *sharía* (ley islámica) en Cabo Delgado, una provincia del norte de Mozambique limítrofe con Tanzania, que está menos desarrollada, pero que es rica en minerales. Desde 2017 ha sufrido más de 1150 muertes en 600 ataques, con más de 300.000 desplazados. Ahí, el grupo *Anwar al Sunna ha* atacado aldeas cristianas en la frontera con Tanzania, donde el presidente autócrata, Magufuli, obtuvo un triunfo aplastante en las elecciones de octubre. Un tercio de la población de Tanzania es musulmán, y en Zanzíbar, fuertemente islámico, hubo actos violentos en las elecciones, por lo que los observadores ven señales de desestabilización que afectarían en gran manera a la iglesia en África oriental. En las Islas Comoras (este de

Mozambique) se ha prohibido predicar abiertamente la religión cristiana.

Oriente medio: terrorismo islámico de baja intensidad y los intereses geopolíticos de Turquía.

En Irak continúa la inseguridad de los cristianos y yazidíes que regresan a sus hogares en las regiones de Nínive y Mosul. Allí los cristianos siguen siendo asesinados, secuestrados y sometidos a abusos físicos, psicológicos, sexuales y emocionales. Los desplazados al área de Dohuk (cercana a las anteriores) han sufrido bombardeos de Turquía, obsesionada con atacar a los kurdos a quienes considera terroristas: 20 pueblos han sido abandonados, entre ellos varias aldeas cristianas. El informe de Ayuda a la Iglesia Necesitada titulado «La vida después de ISIS: Nuevos desafíos para los cristianos en Irak» (junio 2020), recoge los resultados de una serie de encuestas realizadas en el transcurso de un año que reflejan la actividad violenta de las milicias locales y la posibilidad de un regreso del Estado Islámico, así como la discriminación religiosa.

En Siria también los cristianos y yazidíes siguen siendo atacados por grupos islamistas. Turquía también extiende su largo brazo en Siria al trasladar refugiados musulmanes a las zonas kurdas del noreste con el fin de alterar la demografía de la región. En 2020, una comisión de investigación de la ONU en Siria dijo que «el ejército nacional sirio, respaldado por Turquía, ha podido cometer crímenes de guerra mediante toma de rehenes, tratos crueles, torturas y violaciones» y ha reclamado a Turquía que detenga las violaciones cometidas por grupos armados bajo su control, incluyendo asesinatos, secuestros, traslados forzados, incautación de propiedades y desahucios forzosos (las propiedades de los cristianos fueron marcadas con la letra «N» al igual que hizo el Estado Islámico en 2014).

India: nacionalismo totalitario hindú con el apoyo de terratenientes y empresarios.

El mensaje del partido nacionalista hindú, el *Bharatiya Janata Party* (BJP), del primer ministro Modi, «para ser indio, tienes que ser hindú», permite que haya turbas que sigan atacando y acosando tanto a cristianos como a musulmanes. Millones de ellos tienen miedo de que las aplicaciones de rastreo de contactos como *Aarogya Setu* conlleven una invasión de la privacidad. India también sigue bloqueando el paso de fondos de ayuda internacional para muchos hospitales dirigidos por cristianos, escuelas y organizaciones de la iglesia. El desempleo aumenta más entre los cristianos que entre otros grupos religiosos debido a la discriminación del



Protesta de cristianos en Delhi. La pancarta dice «Todos los indios tenemos derecho a vivir en la India» en respuesta al lema del BJP («para ser indio, tienes que ser hindú»)

gobierno, terratenientes y empresas.

Pakistán y Bangladesh: violencia islamista avalada por gobiernos militarizados.

Entre los refugiados Rohingya de Cox's Bazaar (Bangladesh) había 2000 conversos al cristianismo que fueron atacados por una turba violenta, aparentemente formada por radicales musulmanes. Dos hombres siguen desaparecidos, mientras que una niña de 14 años, también secuestrada, fue presuntamente forzada a casarse con un militante.

En Pakistán se registra la tasa de matrimonios forzados de cristianos más alto del mundo. Las niñas cristianas corren riesgo de ser secuestradas y violadas; en muchas ocasiones son obligadas a casarse con sus agresores y forzadas a convertirse al islam. La persecución es extrema en todos ámbitos de la vida. Las infames leyes antiblasfemia de Pakistán son utilizadas para acosar a los cristianos y defendidas con vehemencia por los grupos extremistas islámicos que las emplean para atacar o matar a quienes ellos creen que las han contravenido.

Corea del Norte, Afganistán, Somalia, Eritrea y Yemen: el infierno

Estos cinco países encabezan la *Lista de Persecución*. Para un cristiano, ser descubierto es una sentencia de

muerte en Corea del Norte. Si no es asesinado en el momento, será llevado a un campo de trabajos forzados como preso político. Las prisiones son inhumanas y se encuentran en un estado espeluznante. Muy pocos creyentes salen de ellas con vida. Además, todos los miembros de la familia reciben el mismo castigo. Se ha informado que Kim Jong-un ha ampliado el sistema de campos de prisiones, en el que se estima que hay entre 50.000 y 70.000 cristianos encarcelados de un total de 400.000. La hermana de Kim Yong Un ordenó en septiembre que la ya vigente lección diaria sobre la «grandeza» de los líderes para todos los niños desde la edad de la guardería se incrementara de los 30 minutos al día a 90 minutos. Ante un adoctrinamiento tan extenso, los padres a menudo tienen demasiado miedo de hablar incluso a sus propios hijos sobre su fe cristiana, por miedo a ser denunciados.

En Afganistán, los pocos miles de cristianos conversos huyen del país o son asesinados. En Somalia, cualquier sospecha de conversión al cristianismo supone un gran peligro de acoso e intimidación, llegando a ser asesinados por sus familiares o miembros de sus clanes o comunidades. Las mujeres pueden sufrir violaciones y se forzadas al matrimonio. No se calculan más de unos pocos centenares de cristianos. Libia es un estado de anarquía sin ley. Los cristianos, unos 34.000, son vulnerables de ser secuestrados o asesinados por los grupos militantes islámicos y el crimen organizado. Situaciones

similares se viven en países como Eritrea o Yemen

China: donde el totalitarismo capitalista ateo es el perseguidor.

En materia de ataques a iglesias en 2020 –destrucción de templos, eliminación de crucifijos, cierres administrativos– la palma se la lleva China. El régimen comunista atacó, según Open Doors, un total de 3.088 iglesias, cifra que supone el 75% mundial. El régimen comunista de Xi Jinping ha atacado en los últimos siete años un total de 18.000 templos cristianos, condenando de hecho a esa minoría a las catacumbas.

En otro nivel de intromisión menos violento, pero por supuesto odiosamente invasivo de la libertad religiosa, de conciencia, de la intimidad, la vida privada, la educación y otros muchos derechos humanos, también China se lleva la palma. A los menores de 18 años se les sigue prohibiendo la participación en cualquier actividad religiosa. El obispo de la Iglesia católica «clandestina» de la diócesis de Mindong, acosado durante mucho tiempo por las autoridades, dimitió finalmente, para dejar paso a un sucesor aprobado por el gobierno que inmediatamente organizó a una delegación de 33 sacerdotes para aprender sobre la «sinización» de la religión, lo que incluye la reinterpretación de la Biblia según los valores centrales del socialismo. La «sinización» del cristianismo continúa, incluso con la llamada «rectificación» de los pasajes de la Biblia, también para las Iglesias aprobadas.

Informes desde las provincias de Henan y Jiangxi indican que en todos los edificios religiosos aprobados por el Estado se han instalado cámaras (al lado de las típicas cámaras CCTV) vinculadas a la Oficina de Seguridad Pública, lo que implica su conexión con bases de datos del gobierno donde programas avanzados de reconocimiento facial controlan la percepción de «lealtad» y la disensión del credo comunista y activan el «Sistema de Crédito Social» que premia o castiga a los ciudadanos.

Los funcionarios del Partido Comunista en Shanxi, Henan, Jiangxi, Shandong y otras provincias han amenazado con retirar las ayudas sociales, incluyendo las pensiones, si los cristianos se niegan a sustituir los símbolos cristianos, como las cruces, por imágenes del presidente Xi Jinping.

Conforme la influencia mundial de China se extiende mediante su «poder blando», en particular con el proyecto «Nueva Ruta de la Seda», el país se infiltra por todas partes mediante la exportación de sus programas

para «proteger» y «ofrecer seguridad», como se ve con el control de la población Uighur en Xinjiang. Las empresas chinas, incluyendo Huawei, proveen tecnología de vigilancia a 63 países, algunos conocidos por sus violaciones de los derechos humanos y por sus actos contra las minorías étnicas y religiosas, como Birmania, Laos, Irán, Arabia Saudí y Venezuela.

Europa: la Turquía de Erdogan y el islamismo nacionalista turco

Los cristianos dicen que, desde el intento de golpe de Estado de 2016 contra el presidente Erdogan, hay una agenda islamista y nacionalista abierta, con una atmósfera general de «discurso de odio» y acciones contra las minorías, como las comunidades armenias y griegas ortodoxas. En octubre de 2019, Erdogan, como anfitrión de la 3ª Cumbre de Líderes Religiosos Musulmanes Africanos de Estambul, criticó a los misioneros por convertir a los musulmanes africanos, diciendo que estos actuaban «bajo la protección de las potencias occidentales». Durante 2020 dos templos católicos que tras diversas vicisitudes históricas y como símbolo de concordia funcionaban como museos (Santa Sofía y San Salvador de Cora) fueron reconvertidas en mezquitas.

Turquía extiende también su influencia más allá de sus fronteras, sobre todo, respaldando a Azerbaiyán en el conflicto con Armenia por el enclave de Nagorno-Karabakh, de amplia mayoría cristiana. Durante el conflicto, los armenios y los cristianos caldeos en Ankara, la capital turca, recibían palizas mientras que, en Estambul, recibían amenazas por parte de turbas de derechas. Ya hemos mencionado las estrategias de alteración del equilibrio étnico que desarrolla Turquía en Irak y Siria.

Iberoamérica: grupos criminales vinculados al narcotráfico

En Colombia, con motivo de las cuarentenas impuestas por el COVID, han ganado terreno los grupos del crimen organizado que ya dominaban muchas zonas rurales tras el fracaso del plan de paz de 2016. En su pretensión de impedir que exista cualquier forma de organización social que pueda hacerles frente, han perseguido a los cristianos cuando estos han pretendido organizarse: cuando los líderes cristianos trataban de proporcionar asistencia material o espiritual a otros, fueron impedidos e incluso multados por estos grupos criminales. A veces los cristianos han sido tratados como «informantes» para otros grupos rivales, o para la policía y el Estado. En otras ocasiones, los pastores o sus familiares han sido directamente asesinados.●

«La buena noticia del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación.»

Papa Francisco, Carta apostólica *Patris corde*, § 5



«Si quieres la paz, defiende la vida» y «No Matarás (Dios)» son los lemas que encabezan esta marcha convocada por la Fundación por la Dignidad Sagrada de la Persona clamando justicia para las víctimas de la violencia e impunidad policial, del aborto, del abuso infantil y del maltrato a la mujer. Venezuela, 28 de diciembre 2020, día de los Santos Inocentes.